

bien ; pero ochenta ó cien versos bastaban para un asunto de interes local. Escribió mas de doscientos, y resultó lo que debia resultar , poca sustancia. Un corto número de ideas principales presentadas bajo diferentes aspectos, y aun repetidas algunas casi literalmente.

Otra cosa contribuye tambien á que esta epistola se lea con poco gusto, y es el estar escrita en versos arbitrariamente aconsonantados, los cuales, digase cuanto se quiera, hacen mal efecto.

Hay ademas dos veces repetido, un *en torno*, por *en pago*, *en cambio*, *en retorno*, que hace ambiguo el sentido por la homonimia con el adverbio *en torno* por *en derredor*. Hay un *librar la vida en el sudor*, y hay algunos otros descuidillos que no me detendré á notar, porque el lector los advertirá fácilmente.

SOBRE LA CALUMNIA.

Mas corta y mas interesante que la anterior, y sin defecto sustancial.

TOMO CUARTO.

ODAS FILOSÓFICAS

Y SAGRADAS.

En cuanto á las primeras, no sé por qué las separó de las contenidas en el tomo tercero, habiendo allí tambien algunas verdaderamente filosóficas. En cuanto á las segundas, pudieran formar coleccion separada, si estuviesen juntas todas; pero no lo están. Sea de esto lo que fuere, seguiré el orden en que el autor las colocó.

EL INVIERNO ES EL TIEMPO DE LA MEDITACION.

Cancion petrarquesca, algo larga, ideas bastante comunes y repetidas algunas, entusiasmo facticio y argumento mal desempeñado; pues todo lo que se dice sobre el orden del universo, sabiduría de Dios, alternada sucesion de las estaciones etc., pudo ocurrirle igualmente al poeta en los dias mas calurosos de Julio.

Verso primero y segundo :

Salud, lúgubres dias, horrorosos
Aquilones, salud.

Baste decir que están en la *Epístola á Andres*.

Estancia segunda, verso nono :

Sino sueños fantásticos, *ahincada*.

Contraccion de dos silabas en una mediando *h*.

Estancia undécima, verso nono :

A los astros sin fin que *el cielo giran*.

Girar el cielo en lugar de *en ó por el cielo*, es atrevida licencia.

A UN LUCERO.

Es un romance, y pues de esta misma clase los hay entre los del tomo segundo, allí debió colocarse. Poniéndole aquí, se da á los lectores la idea equivocada de que un romance es una oda. Serálo, si se quiere, por el fondo; pero nunca lo será por el metro. En lo demas es bastante lindo, y no tiene defectos notables, ni en el estilo, ni en la versificación.

LA PRESENCIA DE DIOS.

Buena en su totalidad y de una extension proporcionada; circunstancia importantísima en las odas. Quisiera, no obstante, no encontrar en la estrofa duodécima el anticuado *humildoso*, traído por el consonante, y en la penúltima la dura sinalefa *tame*. También hay en la quinta, verso primero, dos hemistiquios asonantes algo desapacibles al oído :

Me *claman* que en la *llama*

Pudo escribir, me *dicen*, ó me *enseñan*.

A LA VERDAD.

Un poco larga. Desde la estrofa, ó mas bien estancia, undécima, *En ellos embebido*, bastante buena; pero en las anteriores hay oscuras metafísicas que no puede entender el comun de los lectores. Y es necesario desengañarse: la filosofía que pueden admitir las composiciones poéticas, es la física y la moral, no las abstracciones de la Metafísica, porque estas no pueden reducirse á imágenes. ¿Qué entenderán por ejemplo, las mujeres, y aun los hombres que no tengan noticia de las ideas *arquetipas* de Platon, al leer en esta oda, estrofa octava, que dice así, hablando con la Verdad:

Por ti cuanto en su inestable
Inmensidad el universo ostenta,
Ó al Altísimo en gloria se presenta,
Como posible existe:
Que en su mente inefable
Tú el prototipo fuiste,
A cuya norma celestial redujo
Cuanto despues su infinidad produjo?

En lo demas lenguaje, estilo y versificación, todo es corriente.

A LA GLORIA DE LAS ARTES.

Cancion mas bien que *oda*; pero buena en general, y en algunos pasajes magnífica. Sin embar-

go en la parte de la elocucion hay algunos descuidillos.

Estancia tercera, verso primero : *Entonce*. Afectacion de arcaismo. Fácilmente pudo decir :

El pecho *entonces* generoso , herido ;

asi como en el verso primero de la estancia última dice :

Feliz *entonces* el pincel ibero.

Ibid. versos quinto y sexto :

El ojo audaz combate
Derecho *el* claro sol , le mira atento.

1º Construccion anfibológica : no se ve si el ojo combate con el sol , ó el sol combate con el ojo. 2º En castellano se dice *combatir con* ó *á* ; pero no sin preposicion. 3º *El ojo del águila combate con el sol*, no es la expresion propia ; lo seria la de *desafía*. Nótese ademas el *le mira* : un *loista* debió decir, *lo mira*.

Estancia cuarta, verso séptimo y siguientes :

Palma , que colocada , etc.

Un gramático purista diria que este nominativo *se* quedó sin verbo ; pero yo, léjos de censurar estas construcciones que los griegos llamaban *anacó-lutos*, es decir, *inconsecuencias*, las defenderé siempre, y las tengo por muy poéticas ; pero añado que no deben emplearse con demasiada frecuen-

cia, porque en ellas hay realmente incorreccion gramatical, y los principiantes pueden abusar por ignorancia de esta licencia que se da á los buenos escritores , cuando es introducida con estudio.

Estancia séptima, verso séptimo :

Tus seres mejorarse.

Falta el verbo determinante de este infinitivo, y no puede suplirse por elipsis ; pues aunque el poeta quiso , á lo que parece, sobrentender el *siente* del verso anterior, no es posible hacerlo, porque resultaria este absurdo contexto : El mármol siente animarse del cincel (esto es, se siente animado por el cincel), y tambien siente , ó natura, mejorarse tus seres. Pero esto qué puede significar ? ¿Cómo el mármol ha de sentir que se mejoran los seres de la naturaleza , si la mejora de que se trata, es la que reciben por medio de la pintura, cuando esta los traslada al lienzo ? ¿Qué tiene que hacer aquí el mármol ?

Estancia octava, verso cuarto : *Que al alba*. Dura sinalefa y cacofonia. Es necesario leer *ca-lalba*.

13º verso segundo : Tu espíritu creador. Dura contraccion del *e - a* : hay que leer *crador*. Ménos malo seria haber sincopado la voz *espíritu*, y haber dicho, *espirtu creador*.

Ibid. verso último :

Con que *se vuelve* el orbe cristalino.

Se vuelve significa aquí , segun parece, *da vueltas*,

gira, ó cosa semejante; pero la expresion resulta oscura, y aun equivoca, por el adjetivo que sigue. Este forma frase con el verbo, y significa que el orbe se vuelve, esto es, se hace, toma la forma ó apariencia del cristal. Repito que estas parecerán ridículas nimiedades; pero no lo son. En materia de estilo, y sobre todo en cuanto á la claridad, no hay parvidad de materia. Léanse todas las obras de Moratin; y no se encontrará uno solo de estos descuidos, que no faltan en Melendez.

Estancia 16ª, verso último: *Redimir la muerte*. En castellano se dice muy bien, *redimir la vejacion*; pero esta es una frase técnica, y no debe extenderse á otras la significacion que en ella tiene el verbo *redimir*. Además, cuando la empleada por Melendez pueda pasar en rigor, siempre es un poquillo estudiada. ¿No hubiera sido mas natural haber dicho, *evitar*, ó *esquivar*, ó *alejar*, la muerte?

Estancia 18ª, verso cuarto:

Rodeados de lazada ponzoños a.

Dura sinéresis en el *ea*. Por qué no dijo *cercados*? Pudiera todavía notar algunas otras faltillas; pero no lo haré, porque las indicadas, las que omito, y aunque hubiera muchas mas, están suficientemente compensadas con las muchas bellezas que se notan en esta composicion, una de las primeras en que Melendez empezó á darse á conocer. Léanse con particular atencion la estancia nona, la 14ª y la 15ª.

DE LA VERDADERA PAZ.

Horaciana, imitada de Fr. Luis de Leon, y bastante buena. No ofrece materia para importantes observaciones.

AL SER INCOMPRESIBLE DE DIOS.

Horaciana tambien, imitada de Fr. Luis de Leon, y buena, si se examina cada estrofa de por si; pero en la totalidad demasiado larga. En toda ella solo hay una idea principal, tan desleida y amplificada, que al fin se oscurece y debilita. Hay además algunos descuidos.

Estrofa tercera, verso tercero:

. El pez *las aguas gira*.

Falta el *por*, y no hay licencia que autorice á suprimirle.

11ª, verso segundo:

Y *velado* en luz pura.

Repeticion no necesaria del

Aunque *velado* en gloria inmarcescible,

de la primera.

14^a, verso tercero :

Tan solo comprendida en ti mismo.

Durísimo, por no hacerse la necesaria sinalefa con la *a* y la *e*. En realidad no es verso.

15^a, verso tercero: *Treparé*, y 21^a, verso tercero: *trepar*. Insulsa repetición de la idea y de la voz. Esta además es baja, ó á lo ménos demasiado familiar.

LA NOCHE Y LA SOLEDAD.

Cancion; y digo de ella lo que de la anterior. Examinada cada estancia con independencia de las demas, todas son bastante buenas; pero continuada la lectura, no puede ménos de hacerse cansada y empalagosa una composición de 325 versos, destinada á ilustrar dos ó tres pensamientos capitales. Ya dejo observado en otro lugar, que el mayor mérito de un escritor consiste en no decir nunca ni mas ni ménos de lo necesario; que de consiguiente es un gran defecto que diga siempre todo lo que le ocurre sobre cada asunto, y que este defecto es demasiado frecuente en las obras de Melendez. Añado ahora, que si esta misma verbosidad, esta *estéril abundancia*, es siempre vituperable, lo es mucho mas en las odas. Estas deben ser cortas, cualquiera que sea la clase á que pertenezcan, porque se suponen repentinas inspiraciones de un entusiasmo que no puede ser muy largo. En la presente hay además algunas faltillas que el lector distinguirá sin que yo se las indique.

AL S^o. TAVIRA,

EN LA MUERTE DE UNA HERMANA.

Legítima oda, breve, graciosa, linda; no tiene pero.

VANIDAD DE LAS QUEJAS DEL HOMBRE.

Estas y todas las de su clase prueban que Melendez, por empeñarse en ser demasiado filósofo, no acertó á escribir odas verdaderamente filosóficas á la manera de Horacio. Las de este inimitable modelo contienen moralidades que todo el mundo puede comprender; las de Melendez se pierden entre oscuras metafísicas que pocos entenderán; y después de bien analizadas, no resulta de ellas una verdad práctica y aplicable á la mejora de las costumbres. Así sucede en esta. ¿Qué hombre se ha quejado jamás de que en su grandeza no están reunidas todas las perfecciones que se hallan repartidas entre los demas seres? Y si nadie ha deseado nunca este imposible absurdo, ¿á qué gastar 165 versos en reprender una falta que nadie comete? Si hubiera combatido el desmedido deseo de riquezas, de honores, de felicidad etc., de que mas ó ménos todos estamos atormentados, nos hubiera dado una lección de alguna utilidad; pero si nadie, á no estar loco, ha deseado ser ángel, ¿á qué desgañitarse, predicando contra una pretension que ninguno tuvo hasta ahora? Esto es en órden al argumento y la sustancia de la cancion: en cuanto al lenguaje y el estilo, son bastante corrientes, y los versos fáciles y flúidos.

LA TEMPESTAD.

Es un *romance*, y debió colocarse entre los del tomo segundo. Digan cuanto quieran los romances, en romancillo octosilábico no pueden escribirse odas de un tono tan elevado como el que Melendez dió á esta composicion. Por el lenguaje y estilo puede llamarse *oda*; pero no lo es por el metro. En lo demas está bien escrita, y solo notaré dos descuidillos.

1º. Versos 53 y 54 :

Jehová la cóncava nube
Retumba.

Imperdonable neologismo. *Retumbar* es un verbo neutro, que por ninguna licencia puede hacerse transitivo. Decir en castellano que *Jehová retumba la nube*, ó que *la nube retumba Jehová*, es no decir nada. La razon es clara; pero me detendré á explicarla en favor de los principiantes, y para demostrar de una vez que hacer transitivos los verbos neutros, es una caprichosa innovacion, un intolerable neologismo introducido por los culteranos, justamente censurado por los buenos escritores de aquel tiempo, y que, resucitado por la escuela de Melendez, hubiera acabado con la lengua, si Moratin no le hubiese combatido y ridiculizado con tanta gracia en su *Epístola á Andres*.

La razon pues de que los verbos llamados *neutros* ó *intransitivos* no admitan, ni puedan jamas admitir, un complemento directo, ó hablando como los gramáticos latinos, un *acusativo de per-*

sona que padece, es la de que ya le tienen y llevan implícito en sí mismos. Así, por ejemplo, como *gemir* es *dar gemidos*, y *guiñar* *hacer guiños*, Burguillos censuró con muchísima justicia á los que en su tiempo decían que la *tórtola gime arrullos*, ó que el hombre *guiña pasmos*. Porque, sustituyendo á los verbos *gemir* y *guiñar* sus equivalentes, resultan estas absurdísimas oraciones: *La tórtola da gemidos arrullos*, *el hombre hace guiños pasmos*; frases en que ni siquiera hay sentido gramatical. De consiguiente, como el verbo *retumbar* quiere decir que un cuerpo hace, da ó emite un sonido parecido al de esta sílaba *tum*, diciendo Melendez que *Jehová retumba la nube*, ó, *la nube retumba Jehová*, dijo en realidad, que *Jehová hace tum la nube*, ó que *la nube hace tum Jehová*: asquerosa algarabía de que se hubiera avergonzado el mismo Silveira.

En el verso 46 vuelve el *velas* por *ocultas*, y en el 123 hay un *nos indu'tas*, voz técnica del foro, intolerable en poesía.

LA TRIBULACION.

Legítima oda, y buena imitacion de Job. Sublimidad en los pensamientos y grandilocuencia en la expresion. Solo siento hallar en la estrofa sexta, verso quinto, aquel *me mofa* por *se mofa de mí*, y aquel *entonce* de la octava: el primero, porque no es buena gramática, y el segundo, por la afectada apócope de la *s*.

AL SOL.

Buena en su totalidad, y en algunos pasajes mag-

nifica. Sin embargo no me gustan ni el *salud* de la primera estrofa, ni la fulgente *corte* de la segunda, ni la noche *veladora* de la tercera.

LA NOCHE DE INVIERNO.

Está en verso anacreónico, y este metro no conviene á odas de tan elevado tono. Por lo demás, la composición, considerada en sí misma, es lindísima, y los versos como deben ser los de esta clase. Solo me ofende aquel *blondo estío* del verso 62.

EN LA ELEVACION DE UN AMIGO.

Buena; tono, estilo, verso y lenguaje son los que convienen á las de esta clase; pero no debió incluirse en las *filosóficas*, porque no corresponde á este género. Es una simple enhorabuena.

A LAS ESTRELLAS.

Vuélvase á leer lo que sobre ella dijo Tineo.

EL DESEO DE GLORIA EN LOS PROFESORES DE LAS ARTES.

Cancion toscana, bastante buena desde la estancia quinta, en que empieza el elogio de las artes; pero la introducción es demasiado larga. Sesenta y ocho versos para presentar bajo diferentes aspectos una sola idea, á saber, la de que el deseo de fama hace arrostrar los peligros y tolerar toda

clase de trabajos, es inútil verbosidad. Esto tiene además el inconveniente de que empeñándose el poeta en desmenuzar un solo pensamiento, y no muy completo, tiene que amontonar y agrupar al rededor de la principal tantas ideas secundarias, que al fin se oscurece el objeto, y las cláusulas mismas resultan embrolladas, y hasta faltas de sentido. Veámoslo en la segunda parte de la primera estancia. El pensamiento principal es, que por adquirir fama asalta el soldado una muralla por entre el fuego de la artillería enemiga, y está expresado con toda esta profusión de ideas y en esta cláusula embarazosa:

O ya á la muerte, *ardiendo en noble anhelo*,
Entre el plomo tronante, entre la llama,
Al ciudadano aclama,
Que impávido obedece á su mandado
Por la brecha trepando con pié osado:
De agudas picas una selva espesa
Á su pecho se opone,
Mientras en glorioso fin de la ardua empresa
Su heroica diestra denodada pone
El vencedor pendon firme en el muro,
Y el fruto coge de su afán seguro.

Estirado gramático ha de ser el que acierte á señalar el orden lógico de tan arrastradísima cláusula. Yo de mi confieso que habiéndola leído y releído cien veces, jamás he podido hallar, ni suplir por elipsis, el verbo del acusativo, *á la muerte*, con que empieza, ni averiguar á cuál otro se refiere el complemento circunstancial, *ardiendo en noble anhelo*. Ya he dicho que yo no repruebo los enérgi-

cos anacólutos, que á veces se permiten los buenos poetas; pero aquí no hay verdadero anacóluto, sino algarabía y falta de sentido gramatical.

En cuanto al resto de la llamada *oda*, solo advertiré que, siendo su argumento el mismo que el de la quinta, no está tratado con mucha novedad, ni se encuentran en esta trozos tan brillantes como en aquella.

PROSPERIDAD APARENTE DE LOS MALOS.

Oda verdaderamente filosófica, horaciana, de proporcionada extension, y á todas luces buena. El lector ya habrá conocido, sin que yo se lo diga, que casi todos los pensamientos están tomados de los *Salmos*.

INMENSIDAD DE LA NATURALEZA.

Cancion demasiado larga, é ideas repetidas y profusamente amplificadas. Así, aunque cada estancia de por sí es bastante buena, el todo resulta lánguido y empalagoso. Llamar *odas* á estas disertaciones místicas, es no haber conocido la naturaleza de la *oda sagrada*. Cotéjense las de Melendez con las de Fr. Luis de León y se verá cuán superior era el maestro al orgulloso discípulo, que se lisonjeó de haberle sobrepujado. Si, se lisonjeó, pues aunque no lo dijo en términos literales, lo dió bien á entender, cuando se jactó en su prólogo de haber enseñado á las Musas castellanás á hablar el sublime lenguaje de la Moral y de la Filosofía. Esto es falso, falsísimo. Las Musas castellanás habian hablado ya el lenguaje sublime de la Moral y

de la Filosofía, y el mas que sublime de la Religion, por boca de Herrera, León y los Argensolas.

Nótese en la estancia 13^a aquello de que el invierno, *velando su helada faz en magestad umbria*, oye la voz de Dios; y se conocerá cuál era el modelo que Cienfuegos imitaba en sus neológicas expresiones. Analicemos la de Melendez. Que personificado el invierno se diga de él que oculta (no *vela*) su helada faz entre nubes oscuras, entre pardos nubarrones, ó cosa equivalente, va bien; pero añadir que esto lo hace *en magestad umbria*, es no decir nada, es un relumbron insignificante y de malísimo gusto. *Selvas umbrias*, *pasajes umbrios*, son objetos conocidos: *magestades umbrias* nadie las vió hasta Melendez.

EL HOMBRE IMPERFECTO

Á SU PERFECTÍSIMO AUTOR.

Breve y horaciana; ideas tomadas de los *Salmos*, y algunas expresiones sublimes: seria muy linda, si no la afeasen ciertos lunarillos.

1^o Por haber hecho (estrofa segunda, verso tercero) en la voz *apacible* una ridícula aféresis, que el genio de la lengua no permite, ha resultado un disparate. El poeta quiso pedir á Dios que le mirase con rostro de paz, es decir, con ojos de piedad; pero ha dicho en realidad que le mire con un rostro *que pueda ser pacido*. No hay arbitrio, en rigurosa analogía el adjetivo *pacible* significa necesariamente cosa que puede ser pacida. He aquí á lo que conduce el neologismo de la escuela salmantina.

2º El *honda mente* de la estrofa quinta, además de formar homonimia con el adverbio *hondamente*, es otra expresión estudiada. Por metáfora se dice en castellano, *profunda* sabiduría, pensamientos *profundos*, hombre *profundo*, etc.; pero una vez consagradas por el uso las voces *profunda* y *profundo* para estas acepciones figuradas, no se puede ya decir, *sabiduría honda*, pensamientos *hondos*, hombre *hondo*.

EL FANATISMO.

Bastante buena, pero un poquito larga. Siempre la manía de querer decirlo todo. Tiene además algunas cosillas que no me gustan.

1º El infame *cortejo* de la estancia segunda debió omitirse. Yo sé que la acepción en que se toma, es castellana, y la trae el Diccionario; pero sé también que en toda composición seria, y señaladamente en poesía, deben evitarse los equívocos, sobre todo cuando la voz se ha envilecido en alguna de sus significaciones. Así ya, ni aun en la conversación familiar, se dice que el Rey llevaba en tal ceremonia un numeroso y lucido *cortejo*, ni *el cortejo* (la corte) *ha estado hoy brillantísimo*. No me cansaré de repetir á los jóvenes, que nada hay más opuesto á la verdadera elocuencia que la afectación. Lean y releán, les ruego, las obras de Moratin, y verán cómo este insigne poeta, sin el magüerismo y el neologismo de Melendez, y escribiendo siempre con aquella *difícil facilidad* que todos admiramos, supo hacer hermosísimos versos, y en el lenguaje más poético que hasta ahora han hablado las Musas castellanas.

2º Digo lo mismo de aquella *bandera de la luna triunfadora*, que se halla en la estancia penúltima. La expresión es de Herrera; pero como en el día se dice siempre el *estandarte de la media luna*, porque en efecto es media luna, y no luna entera, la que en él está bordada, es ya conocida afectación decir *la bandera de la luna*.

EL PASO DEL MAR ROJO.

Bella paráfrasis del *Cantemus Domino* de Moises.

A LA LUNA.

Bastante buena, y lo sería completamente, si en la estrofa tercera, verso sexto, se hubiese omitido aquella *magestad oscura*, y en la 20ª, verso segundo, la estudiada é impropia metáfora *amainar penas*, como si fuesen velas de navío; y si en el verso último de la 14ª no hubiese tantas *rr*. Tratándose de la calma venturosa en que yace el universo durante la noche, se pintó mal este blando silencio, diciendo:

El orbe yerto de su horror reposa.

Este verso sería bueno para pintar el horroroso ruido del trueno, ú otro demasiado estrepitoso; así como en la estrofa 21ª se pintó bien la *horrisona tormenta* que *brama*: estrofa en la cual acertó igualmente á expresar bien los afectos; cosa no muy común en él, á pesar de su ponderada sensibilidad.